

LAS DEMANDAS DEL TERCER MUNDO BAJO LA TORMENTA

Luis de Sebastián

RESUMEN

El artículo trata de ser un reportaje-análisis de la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Manila del 7 de mayo al 4 de junio pasados. Para enfocar adecuadamente la temática y el alcance de la Conferencia, se dan como antecedentes diversos eventos de tipo político, que configuran el estado de la cuestión en las discusiones internacionales sobre Comercio y Desarrollo; también se hace una breve descripción analítica de los principales temas pendientes de solución a la víspera de la Conferencia. La parte correspondiente al desarrollo de la Conferencia se basa casi exclusivamente en los reportajes de la prensa diaria nacional e internacional. El artículo se acaba con una evaluación de los logros de la Conferencia.

I. Antecedentes.

1. UNCTAD IV, Nairobi.

La Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, en inglés) que se celebró hace 3 años en Nairobi, fue probablemente la mejor preparada técnicamente y la que más esperanzas había despertado en el Tercer Mundo. Viniendo esta Conferencia detrás de las Declaraciones de las Naciones Unidas, en su Sesión Especial del 10. de mayo de 1974, y en la del año 1975, sobre la necesidad de constituir un nuevo orden económico internacional, los países subdesarrollados prometiéndose la utilización efectiva del poder de negociación ganado por los países de la OPEP; y basando sus propuestas en un "enfoque integrado" de los distintos problemas que tradicionalmente habían propuesto en estos foros, llegaron a Nairobi con una gran ilusión y confianza en conseguir concesiones substanciales de los países industrializados.

Sin embargo, "el paquete fue hábilmente despedazado por los ministros occidentales, dirigidos por Henry Kissinger. En efecto, tres años después el único sobreviviente ha sido la propuesta de un fondo común para financiar algunos acuerdos sobre productos primarios".¹

El balance de Nairobi fue negativo, como el de todas las UNCTADS anteriores, aunque algunos frutos de la penosa siembra de entonces hayan comenzado a madurar precisamente pocos meses antes de la UNCTAD V.

El "enfoque integrado" de las demandas presentadas por los países del Tercer Mundo en Nairobi fue subsecuentemente despedazado analíticamente por los defensores a ultranza del actual desorden económico internacional.²

A Manila llegaron los países del Tercer Mundo desconfiados, sobrios y sin mayores ilusiones ni enfoques nuevos. Como observaba un comentarista experimentado: "el grupo del Tercer Mundo sospecha profundamente que el mundo de los ricos tiene en Manila el único objetivo de dividirlo en varias categorías de países necesitados de ayuda".³

2. La coyuntura mundial.

Una de las razones fundamentales de la sobriedad y suspicacia con que el Tercer Mundo llegó a Manila es la consideración de la coyuntura económica mundial. En efecto, en mayo de 1979 parece haberse agravado la depresión que afecta desde 1974 a los países industrializados. En Estados Unidos, país que marca el paso de la economía mundial, se han recrudecido los problemas de la inflación, la depresión en la producción y la crisis de la energía.⁴

En una coyuntura tan negativa, en que la inflación podría llegar en Estados Unidos al 14 o/o anual, no se puede pedir con esperanza de alcanzarlas subidas de precios de ciertos productos primarios ni esquemas conducentes a asegurar esas subidas. Circunstancias en que la producción industrial bajó en 1 o/o en el primer trimestre de 1979 en E.U., no son las más propicias para pedir el acceso a los mercados de países industrializados de las manufacturas provenientes del Tercer Mundo. En fin, cuando hay temores en los países ricos de que el barril de crudo se les ponga en 20 dólares, no hay paciencia para escuchar las propuestas concretas de un nuevo orden económico internacional.

Los países ricos, pues, llegaron a Manila preocupados con el desempleo y la inflación de sus respectivos países y con poca atención para los problemas de los demás. Así lo comentaba el conservador *Financial Times* "llegando en uno de los peores períodos de la historia económica de la postguerra, la controvertida Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se inauguró en Manila el día de ayer, corre el peligro de producir poco más que ataques de nervios y malos humores".⁵ Según dijo un funcionario "occidental" al mismo periódico, "se teme que las negociaciones degeneran en un coro orquestado con los países subdesarrollados cantando: queremos la luna".

Será por los problemas domésticos, o por otras razones, pero la verdad es que en todo el curso del mes de mayo los países ricos han mostrado poco interés por la UNCTAD. La prensa de estos países, en cuanto refleja el interés nacional, es una prueba de ello. Destaca el caso del difundido *Time Magazine* que no ha dedicado una sola línea a la UNCTAD desde mayo al 11 de junio. La UNCTAD sigue siendo un foro del Tercer Mundo y para el Tercer Mundo, en el que los países de la OECD o del COMECON van siempre a la defensiva. No comenzaba bien la UNCTAD en Manila.

3. La Conferencia de Arusha, Tanzania, febrero 1979.

Los países del Tercer Mundo, reunidos en el llamado "Grupo de los 77" que tiene en la actualidad 117 miembros, se juntaron en febrero pasado en

Arusha, Tanzania, para elaborar un programa común y llegar a posiciones comunes de negociación.

Toda la prensa capitalista se ha esforzado en resaltar la falta de unidad entre este grupo de países derivada de los divergentes intereses económicos de los países convocados. Se han distinguido cuatro tipos de países, con problemas y demandas distintos:

- a) países más industrializados: Brasil, México, Corea del Sur, Taiwan, etc., que insisten en el acceso de sus manufacturas a los mercados de los países ricos y en el desarrollo de tecnología propia.
- b) los países integrantes de la OPEP, que no tienen demandas específicas que llevar a la UNCTAD fuera de que no se les hostigara, se les condenara o se les dejara en mala posición.
- c) los países de desarrollo intermedio, pero que todavía dependen fuertemente de la exportación de productos primarios (entre los que sería El Salvador), que piden el eficaz funcionamiento de medidas estabilizadoras de sus precios y de los ingresos de exportación y se quejan de los problemas que les causan las empresas transnacionales (falta de tecnología apropiada, sobre todo).
- d) de los últimos serían la treintena de los países más subdesarrollados del mundo, que pedirían mayores recursos para el desarrollo y cambios más drásticos en la presente organización de la economía mundial.

No hay duda de que las situaciones, problemas y perspectivas de estos países son diferentes y que, por lo tanto, sus intereses demandan medidas diversas.⁶ Pero estas medidas son por lo general complementarias, si exceptuamos la subida de los precios del petróleo y otras importaciones insustituibles. Los países del Tercer Mundo llegaron finalmente a Arusha a respaldar un frente de negociación común, para una serie de demandas que constituía un compromiso de los diversos intereses.

El plan de Arusha contemplaba:

- a) continuar las peticiones de una política más liberal de comercio internacional.
- b) que los países exportadores de petróleo no fueran colocados en una posición difícil.
- c) mantener la insistencia en los acuerdos sobre productos primarios.
- d) aumentar los fondos de ayuda oficial a los países especialmente subdesarrollados.

Lo más positivo de la reunión de Arusha, sin embargo, fue el compromiso de todos los países participantes de tender con todas sus fuerzas al objetivo de **autodeterminación colectiva** (collective self-reliance), que ya se había propuesto como solución al creciente aislamiento del Tercer Mundo en la reunión de Colombo (Sri-Lanka) 1977 y México 1978.



4. Negociaciones comerciales de Tokio.

En septiembre de 1973 los ministros de comercio de más de cien países lanzaron una serie o ronda de negociaciones multilaterales que, teniendo como base la declaración de Tokio, tendían a una nueva liberalización (después de la Kennedy round) del comercio internacional. El párrafo 5 de esa declaración decía:

“Los ministros reconocen la necesidad de medidas especiales a tomar en las negociaciones para ayudar a los países en desarrollo en su esfuerzo por aumentar sus ingresos de exportación y promover su desarrollo económico...”⁷

Las negociaciones se prolongaron por seis turbulentos años en los que la actividad económica de los países industrializados se vio severamente afectada por la pérdida de dinamismo del sistema mundial. Apareció el fantasma —y la realidad— del desempleo y las tasas de inflación aumentaron a niveles ya casi olvidados. La generosidad de la Declaración de Tokio para con los países menos desarrollados se fue diluyendo poco a poco a medida que la situación doméstica de poco dinamismo y desempleo fue exigiendo medidas proteccionistas para disminuir la competencia internacional.

Finalmente en abril de 1979 se llegó a un resultado positivo con la conclusión en Ginebra de las negociaciones comenzadas en Tokio en 1973.⁸

Los acuerdos finales de la negociación prevén una reducción generalizada de las tarifas aduaneras del 25 al 30 o/o extendida en 8 años. Se espera así reducir el nivel general de tarifas de un 9.8 o/o a un 7.5 o/o. Se ha acordado así mismo un código internacional para la reducción de los impedimentos no tarifarios al comercio. A pesar de estos resultados positivos, las negociaciones no han llegado a un aumento real de la liberalización del comercio internacional, ya que se han aceptado varias cláusulas de excepción, que permiten a los países industrializados continuar impunemente políticas comerciales para defender el empleo doméstico de corte netamente mercantilista. Eso es la opinión de países pobres y de países ricos por igual. El prestigiado *Financial Times* reportaba la conclusión de las negociaciones con el título “Un mundo reconciliándose con el proteccionismo” y consideraba los resultados como una prueba de “indulgencia internacional con el proteccionismo renovado”.⁹

Con la conclusión de estas negociaciones los países industrializados llegaron a UNCTAD V con las espaldas bien protegidas. En su opinión, los países subdesarrollados carecerían así de base objetiva para renovadas peticiones de concesiones tarifarias y no tarifarias. Estos, por su parte, consideraban la ronda de Tokio como un resultado ambiguo que necesita muchos complementos para serlos realmente útil.

5. Acuerdo marco sobre el Fondo Común.

Una de las propuestas más importantes de UNCTAD IV en Nairobi fue el llamado "Corea plan" (por Gamani Corea de Sri-Lanka, Secretario General de UNCTAD), o plan integrado de productos primarios.

El plan contemplaba, como parte esencial del conjunto, el establecimiento de un fondo común, o facilidad bancaria, destinado a proveer financiamiento para la operación de los diversos buffer-stocks constituidos por los acuerdos sobre productos primarios específicos. El plan reconoce que muchos de los esquemas anteriores, diseñados de forma semejante fracasaron por falta de un financiamiento adecuado para el manejo de las existencias estabilizadoras. Ahora bien, en vez de dotar a cada esquema de estabilización de un producto particular con un financiamiento propio, se pensó crear un fondo común al que todos aporten y del que todos puedan obtener financiamiento adecuado. Con ello se espera economizar recursos y conseguir economías de escala, que no se considerarían con fondos separados.¹⁰

La idea del fondo común fue rechazada en Nairobi y subsecuentemente vilipendiada como un engendro propio de economistas incapaces.¹¹ El Secretariado General de UNCTAD siguió insistiendo, a pesar de todo, en otros foros e instancias hasta llegarse en marzo de 1979 a un acuerdo-marco que adopta, "en una forma aguada", según *The Economist*,¹² el establecimiento de un fondo común para financiar las actividades estabilizadoras de productos primarios.

El acuerdo-marco prevé una "primera ventanilla" con una base financiera de 400 millones de dólares, de los cuales 150 serían en cash y el resto en garantías gubernamentales. Esta cantidad que dista mucho todavía de los 6.000 millones de dólares que proponían en Nairobi los países subdesarrollados como la base de capital que el Fondo debería llegar a poseer. Con las cantidades efectivamente acordadas, el Fondo Común no puede pretender más que cubrir los gastos administrativos y hacer su entrada en los mercados de capital.

Aunque lo acordado en Ginebra en marzo de 1979 dista mucho del plan original, y "no representa un avance significativo en el diálogo Norte-Sur, significa que se ha quitado una gran piedra de escándalo y que hay mayor posibilidad de que en otros temas las dos partes lleguen a una perspectiva más próxima".¹³

6. El discurso de Cyrus Vance en Seattle, marzo 30, 1979.

Incluyo este discurso entre los antecedentes factuales de la UNCTAD en Manila porque creo que sirvió, aunque parezca distante y no relacionado, para dar el tono que habrían de seguir la participación norteamericana y con ella los países de la OECD.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos propuso en aquella ocasión el marco conceptual que habría de servir para las negociaciones del diálogo Norte-Sur para la presente etapa.

"Nuestro progreso hacia un nuevo orden más equitativo y sano dependerá de nuestra común habilidad en evitar interminables debates sobre textos estériles, y en fijarnos, en lugar de eso, en problemas de desarrollo concretos que podamos atacar conjuntamente y que afecten directamente la vida de los pueblos".¹⁴

Aquí está perfectamente claro el enfoque pragmático y concreto, detrás del cual se escudan y se escudarán los países industrializados para no discutir y menos conceder las demandas de cambios profundos en el sistema y la estructura de la producción y circulación de productos y servicios internacionales y de los flujos de capital, financiero, tecnológico y humano. Los textos estériles a que se refiere el señor Vance bien pudieran ser las resoluciones de las Sesiones Especiales Seis y Siete de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en las que se aboga por un nuevo orden económico internacional.

II. Problemas que llegaron a UNCTAD V.

Pudiera parecer que el acuerdo-marco para establecer el Fondo Común y la conclusión de la ronda de Tokio fueran resultados favorables a los países del Tercer Mundo y tan importantes para ellos, que no tendrían realmente nada substancial que pedir en la UNCTAD de Manila. Sin embargo, la realidad es muy distinta.

Los acuerdos tomados en Ginebra no sólo parecen al Tercer Mundo insuficientes en el tratamiento de los problemas específicos a que se dirigen, sino que no tratan otros problemas igualmente importantes para él.

1. Acceso a los mercados de manufacturas de los países ricos.

Aunque las reducciones tarifarias de la ronda de Tokio tienen alguna importancia en tiempos normales, contienen tantas "salvaguardias" para no permitir que la competencia internacional perjudique a sectores industriales más tradicionales y vulnerables en los países industrializados que en la práctica no ofrecen muchas oportunidades a aquellos países semi-industrializados (Corea del Sur, Taiwan, Brasil,

México, Hong Kong, etc.) cuyas exportaciones presentan ya una competencia seria en algunos mercados (textiles, calzado, cemento, juguetes mecánicos, plásticos, etc.).

Este tipo de país del Tercer Mundo está urgiendo por la elaboración de un "código internacional de salvaguardias" que dé claridad y equidad al sistema, hoy arbitrario y confuso, de tales salvaguardias.

Es evidente que los países subdesarrollados reunidos en Arusha no tuvieron en cuenta los resultados de la ronda de Tokio, que en febrero de 1979 no se conocían todavía. De todas formas, sus demandas siguen siendo en gran parte válidas. El proteccionismo continúa rampante en las relaciones comerciales internacionales y tiene además características discriminatorias "contra exportaciones que no se mueven a través de los canales comerciales y de distribución controlados por las grandes empresas de los países importadores".¹⁵

Por otra parte, el Sistema Generalizado de Preferencias propuesto en la primera UNCTAD y aprobado en principio en la segunda, no ha respondido a las esperanzas que se depositaron en él. Sus principales limitaciones son que no incluye productos agrícolas procesados y las famosas salvaguardias que recaen con particular severidad sobre aquellos productos para los cuales los países en desarrollo tienen una capacidad substancial y una ventaja comparativa. "En resumen", a no ser que se den pasos para resolver el problema de la competencia de las importaciones que encuentran los productores en países desarrollados, es casi imposible un verdadero progreso en la mejora del acceso al mercado de los productos industriales provenientes de los países subdesarrollados".¹⁶



2. Acuerdos para la estabilización de los precios de productos primarios y del ingreso derivado de ellos.

El Fondo Común es únicamente un elemento, aunque esencial, del Programa Integrado de Productos Primarios presentado a la UNCTAD IV. Su éxito o fracaso dependerá en definitiva de cuantos acuerdos sobre productos primarios se lleguen a hacer. En general se habla de 18 productos básicos (excluyendo petróleo) que constituyen el 45 o/o de las exportaciones de los países subdesarrollados.

Después de la Conferencia de Nairobi se negociaron los acuerdos sobre el café, cacao, estaño y azúcar, pero este último no ha sido ratificado por los Estados Unidos, y los otros tres tienen que ser renegociados. Dicen los expertos que el acuerdo sobre el caucho (natural rubber) está en un estado muy avanzado; los del cobre, yute, fibras duras y té están siendo preparados activamente; algún trabajo se ha hecho para preparar los del algodón y las maderas tropicales (o preciosas). Faltan todavía acuerdos para lana, mineral de hierro y manganeso, aceites vegetales, carne (aunque la ronda de Tokio contiene un acuerdo no específico), bananas y bauxita, cuyos productores se han tratado de unir en carteles a la OPEP con algunos resultados positivos.

Sin acuerdos sobre estos productos o algunos de ellos no hay razón de ser para el Fondo Común; lo importante es llegar a acuerdos de este tipo. Por desgracia, UNCTAD no es el foro y el momento adecuado para llevar a cabo acuerdos particulares sobre productos.

El programa de Arusha enunciaba tres líneas principales de acción en estas cuestiones: estabilización de precios de los productos primarios, mayor seguridad y estabilidad de los ingresos de las exportaciones por medio de medidas adicionales como "un financiamiento complementario" y, tercero, un acuerdo sobre medidas dirigidas a aumentar el procesamiento, mercadeo, transporte y distribución de los productos primarios por los mismos países productores.

A este respecto, aunque el acuerdo básico conseguido en marzo de 1979 sobre el Fondo Común haría innecesario que se siga peleando en Manila por esta idea, quedaría pendiente la "segunda ventanilla" o fondo adicional para ayudar precisamente a la investigación, búsqueda e implementación de medidas conducentes a transformar la estructura de la producción y mercadeo de los productos primarios, por medio de la diversificación, procesamiento, oficinas de mercadeo, agroindustrias, etc. . . De esta "segunda ventanilla" se verían especialmente favorecidos los países cuyos productos de exportación ofrecen cada vez perspectivas más sombrías y sus mercados se deterioran continuamente.

3. Comercio internacional en tecnología.

Lo que a veces se llama eufemísticamente "transferencia" de tecnología, como si el proceso tuviera algún carácter impersonal, mecánico o aleatorio, es una gran preocupación de los países subdesarrollados, aunque a distinto nivel y con diversa intensidad.

De este comercio se pide que sea fluido, sin restricciones y reservas, a buen precio, y de tal naturaleza que vaya creando a largo plazo la propia sustitución del proceso por la producción local de tecnología propia y apropiada en este sentido. Son objetivos difíciles de conciliar, dada la estructura actual de la división internacional de la producción de tecnología y la estructura del mercado en que se compra y se vende.

En este comercio de tecnología las empresas multinacionales juegan un papel preponderante, y es precisamente su ventaja comparativa en tecnología lo que las proporciona poder en los demás mercados. El problema de conformar el comercio de tecnología según las necesidades actuales y futuras de los países industrializados está inseparablemente ligado al del control de las operaciones de las empresas multinacionales en el Tercer Mundo.¹⁷

En el plan de Arusha los países del Tercer Mundo se pusieron de acuerdo en pedir un "código de conducta" para regular el proceso de la transferencia de tecnología. Y más en concreto, que se revisen los acuerdos de la Convención de París sobre patentes y marcas industriales;¹⁸ que se aumente la capacidad tecnológica de los países subdesarrollados y medidas para evitar la fuga de cerebros. Todas ellas peticiones antiguas ya formuladas en Santiago de Chile en 1973 y en Nairobi 1976.¹⁹

4. Aumento del financiamiento compensatorio.

Los países industrializados se oponen sistemáticamente a que se discutan en la UNCTAD cuestiones del orden monetario internacional que son tradicionalmente cuestiones para el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo los países subdesarrollados incluyeron en el plan de Arusha algunos temas financieros ligados íntimamente a las cuestiones del comercio.

Así, revivieron la vieja cuestión del financiamiento compensatorio. Aunque se reconoce que la liberalización de la CFF (facilidad de financiamiento compensatorio) va en la dirección correcta de ayudar a los países desarrollados que sufren la reducción inesperada de sus ingresos por exportación, sin embargo no parece que con ello queda garantizado un alivio real por las fórmulas, tan inclinadas a favor de los países industrializados, que emplea el FMI para conceder sus créditos.²⁰

Los últimos años (de 1975 en adelante) ha ha-

bido una serie de cambios en el funcionamiento del FMI que le hacen más adaptado a las necesidades del mundo subdesarrollado. Además de la mencionada liberalización de la CFF, se estableció un fondo (Trust Fund) para emplear los ingresos por la venta de oro al desarrollo de los países pobres; vino luego un aumento de los recursos del FMI por medio de la Facilidad del Petróleo (Oil Facility) y la Facilidad Financiera Suplementaria (SFF), llamada también la Facilidad Witteveen (del nombre del Director de entonces), con una dotación de 10.000 millones de dólares para ayudar a los países con problemas graves de Balanza de pagos a adoptar ordenadamente medidas correctivas. En septiembre de 1978 se acordó aumentar las cuotas de Fondo en un 50 por ciento y la creación de 15.000 millones en Derechos Especiales de Giro (SDR), en tres años, lo que aseguraría a los países subdesarrollados una posibilidad de préstamos por 5.000 millones de dólares.

Todas estas reformas, sin embargo, adolecen del defecto original del FMI, su clara orientación hacia los países industrializados y su estructura de poder. El FMI tiene un extraordinario poder de intervención en economías débiles, como son las subdesarrolladas normalmente, por medio de la "condicionalidad": la capacidad de exigir a países con problemas serios en la balanza de pagos reformas monetarias y fiscales como condición previa para la concesión de los créditos (La reciente devaluación del córdoba nicaragüense que precedió al discutido crédito de 61 millones de dólares a Somoza es un buen ejemplo de los 'mangoneos' del Fondo Monetario Internacional). Sobre este punto los ministros del grupo de los 24 (sub-grupo especializado en asuntos monetarios internacionales del grupo de los 77) declaraban en Jamaica en 1976 "Los ministros están de acuerdo en que la condicionalidad ligada al uso de recursos del Fondo de las franjas más altas de crédito era excesiva y exige una reducción".²¹

5. El problema de la deuda externa.

Curiosamente en Arusha no se insistió tanto como en otras ocasiones en el problema de la deuda externa de los países subdesarrollados y su alivio. Las anteriores peticiones a los países industrializados en el sentido de enjugar parte de la enorme deuda de los países pobres parecen haber perjudicado a la capacidad crediticia de los países más avanzados de entre los subdesarrollados, países como Brasil, México, Corea del Sur, etc., que buscan el acceso regular a los mercados privados de capital. Quejas sobre la carga tan grande que representa la deuda externa resta verosimilitud a las promesas de pago normal, que es esencial para recibir créditos comerciales.

A pesar de todo, la deuda externa del Tercer Mundo, que se estima en 200.000 millones de dóla-

res, es un problema que pesa sobre todos los países del sistema económico internacional. Así en marzo de 1978 el Consejo de Comercio y Desarrollo (Trade and Development Board) de la UNCTAD adoptó el problema del alivio de la deuda como tema único de la reunión. En esta reunión los países industrializados indicaron que estarían dispuestos a hacer concesiones en cuestiones de deudas, sobre la base de acuerdos bilaterales, a los países más pobres y se mostraron de acuerdo en adoptar medidas para ajustar los términos de préstamos bilaterales. Los países subdesarrollados, por su parte, modificaron sus demandas introduciendo la posibilidad que no todas estén interesadas por igual en alivios de deuda.²²

La cuestión del alivio de la deuda externa preocupa también a los bancos que han efectuado los préstamos e incluso a todo el sistema bancario de los países ricos. Como decía recientemente el *New York Times*: "... el Congreso ha estado preocupado durante algún tiempo por la posibilidad de que los bancos comerciales den préstamos en exceso y que eventualmente los Estados Unidos se vean forzados a proporcionar más ayuda a los países deudores simplemente para preservar la estabilidad del sistema bancario norteamericano".²³

Las últimas subidas de los precios del petróleo puede aumentar exageradamente la deuda externa de países deudores importantes, como Brasil y Turquía (cuyas importaciones de petróleo representan el 30 o/o del valor de las importaciones totales) y Corea del Sur, Filipinas, India, Tailandia, etc., para los cuales el petróleo representa el 20 o/o del valor de las importaciones. De esta forma, aunque al principio del año no se insistía mucho en el alivio internacional de la deuda externa, en el mes de mayo el problema de la deuda se había agudizado para países grandes de ingreso medio y deudores importantes de los bancos comerciales y así la cuestión vuelve a ser significativa para los deudores tanto como para los acreedores.

6. El flujo de ayuda oficial.

Desde la meta del 1o/o del PNB, propuesta por el Informe Pearson,²⁴ hasta el actual nivel de ayuda total que sólo representa un 0.31 o/o del PNB de los países industrializados,²⁵ se puede medir cuánto ha decaído el entusiasmo y la motivación para procurar ayuda a los países subdesarrollados.

Según el *Time*, el antiguo director de la AID John Gilligan expresaba "El año pasado el pueblo de los Estados Unidos perdió más dinero en las mesas de juego de Nevada que nosotros (AID) tenemos en nuestros programas de ayuda. Gastamos más en alimento para perros que en los 600 millones de personas de este mundo que están malnutridas."²⁶ Según esa misma fuente, los Estados Unidos disminuyeron relativamente su ayuda de ser el 0.5 o/o del PNB en la década de los 60 a un mero 0.27 o/o en

la actualidad. Lo cual no quita que para financiar la paz entre Israel y Egipto se gaste 5.000 millones de dólares, que es casi tanto como el presupuesto global de ayuda en 1980.

Estos niveles, bajos y relativamente reducidos, de ayuda económica no son exclusivos de los Estados Unidos. Solamente Suecia alcanza la meta del Informe Pearson, 1o/o del PNB. Noruega y Holanda se acercan bastante a ella; otros países ayudan menos en términos relativos (y, desde luego, absolutos) que los Estados Unidos: Japón 0.21 o/o de su PNB, Suiza 0.19 o/o, Italia 0.10 o/o.²⁷ Estos niveles de ayuda apenas bastan para suministrar fondos para el servicio de la deuda externa.

Las propuestas más recientes de los países subdesarrollados es que se alcance un 0.7 o/o del producto nacional bruto (PNB) de los países industrializados. Este objetivo para el monto de ayuda se deduce de los requerimientos de capital para 1980 en los países subdesarrollados no productores de petróleo. Estos, según cálculos del secretariado de la UNCTAD, ascienden a 119.000 millones de dólares a precios corrientes, que equivalen al 1.7 o/o del PNB proyectado de los países de la OECD, ahora bien, el componente de ayuda oficial de esos requisitos de capital asciende al 0.7 o/o del PNB de los países de la OECD en 1980.²⁸

Este es el objetivo de ayuda que se llevaba también a Manila.

7. Ayuda especial a los países más necesitados.

Los países mínimamente desarrollados han sido siempre una preocupación especial de la UNCTAD.²⁹ En su segunda Sesión se pidió que el Secretario General hiciera los estudios encaminados a identificar los países menos desarrollados de todos y examinara los enfoques más aptos para resolver sus problemas juntamente con otros órganos de las Naciones Unidas.

En la actualidad hay treinta países que caen oficialmente en esta categoría: veinte son países africanos, 15 son países sin salida al mar, de los que se discutió bastante en la primera UNCTAD; seis de ellos son islas pequeñas. De América Latina sólo está considerado Haití.

En Arusha se propuso un "plan de acción" para ayudar a estos países y siempre pareció un programa con muchas posibilidades de ser atendido, dada la política oficial en muchos países de concentrar su ayuda para resolver las necesidades básicas de los grupos sociales más pobres.

Los puntos principales del plan de acción son: que los países y las instituciones multinacionales aumenten substancialmente su ayuda en los mejores términos posibles; que el Centro del Comercio Internacional asociado con la UNCTAD y el GATT haga un esfuerzo particular para ayudar con marketing y distribución de sus principales productos de ex-

portación; que se dé prioridad a las políticas y programas diseñados para mejorar su capacidad de asimilar y adaptar la tecnología moderna.

A Manila llegaron los participantes conscientes de que había que hacer algo especial por estos países; más aún, el convencimiento tenía el peligroso matiz de separar, como ya hemos dicho, la necesidad de ayudar a estos países de la obligación de oír y ceder al bloque de los países del Tercer Mundo.

8. Transporte marítimo.

Los países subdesarrollados tienen un cúmulo considerable de problemas conectados con el transporte marítimo: la inexistencia o insuficiencia de sus marinas mercantes, debido no solamente a razones intrínsecas sino también a ciertas barreras internacionales; la fijación de los fletes en conferencias navieras en donde no se tienen en cuenta los intereses de los países subdesarrollados; la inexistencia o insuficiencia de un mecanismo de consulta para atender a los problemas de transporte marítimo de estos países; y, no en último lugar, el hecho de que casi todo el volumen de sus exportaciones, que incluyen el petróleo, se hace en barcos de los países industrializados (contando con el arreglo de las "banderas de conveniencia" que ofrecen Panamá y Liberia). Se ha estimado que el 80 o/o de la carga que se transporta por mar proviene de los países subdesarrollados, aunque las naves de éstos escasamente transportan el 10 o/o de la carga.

Para hacer frente a estos problemas, la UNCTAD ha adoptado varias recomendaciones tendientes a desarrollar las marinas mercantes de los países subdesarrollados y ha propiciado mecanismos para consulta entre navieros y exportadores. Con el fin de regular lo que es propiamente transporte marítimo, la UNCTAD ha redactado una Convención sobre un Código de Conducta para Conferencias de Navegación, adoptado el 6 de abril de 1974 por la Conferencia de Plenipotenciarios en Ginebra. Se esperaba al comienzo de la UNCTAD V que los países congregados endorsaran el Código.

Por otra parte, el ataque de dos países petroleros, Qatar y Kuwait, contra las "banderas de conveniencia", aunque consideran que los países concernientes debieran ser compensados por la desaparición de este arreglo, provocó un cierto pánico entre la comunidad naviera internacional. Según el semanario británico *The Economist*, "escuadrones de pesos pesados volaron a Manila para persuadir (lobby) a los delegados que abandonaron sus ideas" (sobre el transporte marítimo).³⁰

9. Petróleo.

El petróleo no estaba en la agenda de la UNCTAD V. Los países productores de petróleo se negaron sistemáticamente a tratar el problema en este foro, porque sería, argumentaban, una forma de desvirtuar su eficacia para promover el desarrollo del Tercer Mundo. En la reunión de Arusha los países de la OPEP consiguieron del resto del grupo de los 77 un compromiso en el sentido de que no tocarían el tema del petróleo en Manila.

Sin embargo el petróleo está en la mente de todos. Sobre todo de aquellos países como el mismo huésped, Filipinas, que gasta 20 o/o de sus importaciones en petróleo. Los países de Centroamérica, especialmente Costa Rica, están muy conscientes de cuán severamente pesa este problema sobre las perspectivas del desarrollo de la región.

La cuestión está también en las agendas de los países ricos que temen la cartelización progresiva de los productores de productos primarios y materias primas. Por esa razón, oponen a los argumentos en favor del Programa Integrado de Productos Primarios argumentos a favor del "libre acceso a las fuentes de abastecimientos"³¹, con la intención de que no se repita un acuerdo y una política como las de la OPEP.



10. Las demandas de un Nuevo Orden Económico Internacional.

En la reunión de Arusha las demandas de un NOEI habían perdido el impulso y el optimismo que poseían antes de UNCTAD IV en Nairobi. Sobre su ánimo pesaban sin duda los fracasos de la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional, que se reunió en París desde 1975 hasta 1978 y que se esperaba fuera un foro de negociación expresa sobre los problemas Norte-Sur.³²

Aunque la CCEI no fuera el único foro de discusión (o diálogo) Norte-Sur, según observadores autorizados, su tono tuvo amplios ecos en otros foros similares. Las conversaciones de París estuvieron marcadas no sólo por diferencias en temas esenciales, sino incluso por el desacuerdo en la agenda y en las prioridades de cada número en ella. El petróleo, que era el principal interés del Norte (especialmente los Estados Unidos), siguió siendo el tema de la discordia.

El Comité del Pleno de las Naciones Unidas (U. N. Committee of the Whole) establecido en 1977 como un foro para discutir las propuestas del NOEI, nunca disfrutó de buena salud, debido sin duda a que los países del Tercer Mundo lo consideran con autoridad para negociar y los industrializados sin ella. Su última reunión en enero de 1979 no tuvo mayores consecuencias.

Las demandas de la constitución de un NOEI se concretan, en una primera fase, en la reforma de Instituciones como la UNCTAD misma, el FMI, etc., y el establecimiento de otras nuevas, como un tipo del Commodity Control de Keynes³³ para el control del comercio de materias primas. La reforma institucional sería necesaria para cambiar la estructura del poder institucional tal y como se da en la actualidad, lo cual parecería un paso previo, aunque no definitivo para modificar la estructura internacional de los flujos de mercancías, de pagos, de inversión, de tecnología y de gastos.

Este tipo de demandas, tal y como iban a Manila, eran más modestas, menos precisas y menos vigorosas que las que se llevaban a Nairobi.³⁴ El momento no se percibe como apropiado para pedir reformas profundas.

"No hay duda", escribe un economista del Tercer Mundo, "de que el Occidente ha rechazado hasta ahora las demandas de un NOEI, como atestiguan los debates de UNCTAD IV en Nairobi, el largo diálogo Norte-Sur desde 1975 y el más intermitente diálogo Euro-árabe. . . Desde este punto de vista, la actual crisis es una circunstancia agravante para el rechazo de las demandas del Tercer Mundo".³⁵

Más aún, no sólo no hay resultados positivos, sino que parece no haber interés en lograr nada concreto: el diálogo Norte-Sur no interesa a los países ricos:

"nada puede ser más obvio al presente que el hecho de que los gobiernos de los principales países industrializados y (en cuanto se puede juzgar) sus ciudadanos ven a los países pobres y sus problemas con una indiferencia que vaya a veces con el cinismo".³⁶

En este ambiente de falta de interés y preocupación por los problemas nacionales y por la "rebelión internacional de las masas" no se pueden proponer realísticamente reformas que afecten substancialmente la estructura de poder de las Instituciones Económicas Internacionales. Sin embargo, las demandas de un nuevo orden tienen que continuar en Manila, aunque no sea más que para intranquilizar los ánimos de los delegados de los países industrializados. A pesar de todo sentimiento o actitud subjetiva, parece estar bien fundada la aserción de que la UNCTAD no resolverá ciertos problemas, si se parcializan y se sacan de su contexto estructural.

III. El desarrollo de la UNCTAD V, Manila 7 de mayo-3 de junio de 1979.

1. Discursos inaugurales.

La inauguración estuvo a cargo del presidente de las Filipinas, Fernando E. Marcos, gobernante autoritario y poco democrático que ha establecido hace tiempo en su país un régimen basado en la represión política y la corrupción administrativa, según un modelo que los centroamericanos conocemos muy bien.

Sus condiciones de dictador doméstico y servidor fiel del imperialismo no le impidieron hacer una adecuada defensa de los intereses y planteamientos del Tercer Mundo y una reformulación de las demandas por un nuevo orden económico internacional, descuidando, sin duda, las conclusiones que en el ámbito nacional se desprenden de los principios que formuló como válidos para el internacional.

El presidente Marcos dio el tono para el masivo ataque contra el proteccionismo de los países ya industrializados y tildó de "anticuado" al ordenamiento económico vigente, por no atreverse quizá a llamarlo injusto e ineficiente; exhortó a preocuparse por la producción mundial de alimentos, un campo en que las Filipinas ha contribuido con importantes investigaciones sobre el arroz.

Exhortó a los participantes a pensar y actuar "como miembros de una raza común", en un intento de fundamentar la solidaridad necesaria para llegar a resoluciones positivas en una común habitación sobre el planeta Tierra, noción ajena a los conflictos reales y necesarios dentro de esa "raza común" que tan poco operativa se ha mostrado siempre.

No se puede esperar mucho de este tipo de

discurso ceremonial y efectivamente no fue gran cosa. Pero la ocasión es propicia para plantear, como ya he indicado, la dualidad ética, o doble estándar de muchos gobernantes del Tercer Mundo que piden justicia a nivel internacional a los países ricos y se la niegan a sus súbditos pobres. Lo cual no es una razón, como algunos pretenden,³⁷ para no acceder a las peticiones del Tercer Mundo, pero sí es un problema de representatividad. ¿En qué medida representan a las mayorías necesitadas de sus países los representantes oficiales del Tercer Mundo? ¿A quién representaba, por ejemplo, el delegado de Nicaragua ante la UNCTAD V? Este problema no tiene solución posible, mientras la unidad básica de las organizaciones internacionales sea el Estado-nación, y haya dictaduras, tiranías y países dominados por élites económicas.³⁸

También habló en la inauguración el Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. Este esforzado funcionario internacional se orientó hacia el futuro de las relaciones internacionales para tratar de "resolver en la próxima década los problemas que nos han separado en la década de los setenta". Es una lástima que tanta buena voluntad se frustre ante un análisis inadecuado de la conflictividad internacional, particularmente de sus raíces estructurales e históricas. La fe, interesada o no, en la armonía pre-establecida de la esfera económica internacional es lo que separa las percepciones de unos y otros países sobre lo que está mal en el presente ordenamiento y lo que hay que cambiar en él. Para los países que confunden, más o menos conscientemente, su bienestar particular con la armonía del todo, la economía internacional está fundamentalmente bien organizada, aunque en crisis temporal, y lo que necesita son reajustes que la devuelvan a su estado normal. Para aquellos otros países con una experiencia histórica de su misión colonial, de explotación y de trato discriminatorio e injusto, para los que la palabra armonía es un eufemismo por dominación, lo que se necesita es crear una situación en que las relaciones estructurantes no sean de dominación y de abuso de poder. Siempre habrá países más pobres entre nosotros, es cierto. Pero no debe haber países explotados y oprimidos. Volviendo a las buenas intenciones de Kurt Waldheim, esa armonía que desea no es pre-establecida, no existe y nunca ha existido; lo único que se podrá lograr es un equilibrio inestable de poderes compensatorios, fruto de la necesaria confrontación entre países con intereses necesaria y objetivamente opuestos.

2. La búsqueda de una agenda.

La primera semana fue un tiempo dedicado a enfocar la discusión en los temas propios de ese foro. Porque no todos estuvieron de acuerdo en qué es propio y qué no es propio de la UNCTAD. Algunos

países árabes, por ejemplo, aprovecharon un foro tan imponente para ventilar diferencias estrictamente políticas entre ellos. Así, el segundo día de sesiones el ministro de comercio sirio Mohammed Imadi atacó a Egipto por haberse "aliado con el enemigo del pueblo palestino: Israel". El jefe de la delegación árabe deploró el ataque público "entre hermanos árabes" y el vocero de Israel rechazó la intervención siria por convertir la Conferencia en "una arena política para emitir propaganda".³⁹

Las primeras intervenciones de los países del Tercer Mundo que fueron calificadas de "amarga retórica" por una agencia de noticias del Primer Mundo,⁴⁰ no contribuyeron a fijar las discusiones en propuestas concretas. Ni tampoco lo pretendían, pues se orientaron más bien a los problemas globales de la presente división internacional del trabajo y a reiterar las peticiones de establecer un nuevo orden internacional, condenando de paso con la debida vehemencia los actuales arreglos que no ofrecen ninguna esperanza a los países del Tercer Mundo con la excepción de unos pocos que, como ya mencionó el Presidente Marcos en el discurso de inauguración, se habían levantado con su propio esfuerzo a pesar de las adversas circunstancias.

Los países industrializados reaccionaron a lo que algunos consideraron "agresiones verbales" con tímidas promesas de apoyo al Fondo Común, ya aprobado meses antes, pero sin comprometerse con cantidades concretas, excepto Suecia que anunció un aporte de 6 millones de dólares. Otras promesas consistieron en cancelaciones bilaterales de deudas a países más necesitados. Francia anunció la cancelación de deudas a los países más pobres de Africa y Bangladesh por un total de 170 millones de dólares y así hicieron otros. Pero por este camino la Conferencia no avanzó nada por casi dos semanas.

La Conferencia quedó estructurada en ocho grupos negociadores. El grupo negociador número uno, presidido por Manuel Pérez Guerrero, ex-Secretario General de la UNCTAD, tendrá la tarea de definir las cuestiones de la interdependencia en el futuro. Este grupo será desde el principio foco de discordia entre países por la concepción diferente de lo que es la interdependencia y de los mecanismos necesarios para implantarla en la esfera de las relaciones económicas.

Los países subdesarrollados defendían la opinión de que los asuntos económicos específicamente internacionales tendrían que ser tratados en un foro central, desde una perspectiva global que tenga en cuenta la interdependencia de tales cuestiones. Por ejemplo, mantienen que el comercio internacional no puede considerarse adecuadamente sin tener en cuenta el sistema monetario que a su vez está ligado con la ayuda al desarrollo y la transferencia de tecnología.



Los países desarrollados respondían que la política económica internacional es el resultado de políticas nacionales, elaboradas con el conocimiento y la consideración de las políticas de los otros. Así, pues, la concepción de interdependencia se refiere a la interrelación que existe entre economías nacionales. Consideran, además que los organismos internacionales actualmente en existencia garantizan adecuadamente la interrelación entre economías nacionales y, por lo mismo, no juzgan necesario el crear un nuevo organismo de asesoramiento intergubernamental de alto nivel dentro de la UNCTAD para supervisar la política económica internacional, como había propuesto el plan de Arusha. Un foro de esa naturaleza duplicaría el mandato del "Comité del Pleno", que, como ya indiqué, nunca funcionó.

De hecho esta propuesta no prosperó ni fue defendida con excesivo interés.

3. La protesta del Tercer Mundo.

El embajador de Tanzania, Wilbert K. Chagula, considerado como el portavoz del Grupo de los 77 en Manila, presentó a la Conferencia un documento de 11 páginas llamado la "Declaración de Arusha", que contenía el Programa del Grupo de los 77 para la Conferencia.

La intervención del embajador Chagula estuvo dirigida a cuestiones pertinentes al orden económico internacional. Atribuyó el fracaso de la implantación del nuevo orden a la falta de voluntad política de los países más industrializados y pintó un cuadro un tanto truculento del actual ordenamiento "en que unas pocas multinacionales se reúnen a conspirar contra los desdichados de esta tierra. . ." El tono, altamente ofensivo para algunos delegados occidentales, no fue suficiente para despertar una polémica sobre el nuevo orden económico internacional.

Es opinión común de los observadores y comentaristas que la euforia de posibilidades que impregnó al Tercer Mundo a raíz del triunfo de la OPEP en 1973 se ha ido desvaneciendo. Y es que el "sindicalismo internacional" al estilo de la OPEP se ha hecho más difícil de imitar a medida que la OPEP aumentaba su éxito. Las demandas globales de cambiar la división internacional del trabajo y de alterar la estructura internacional de poder que hacen los países pobres a los ricos les suenan inevitablemente a lucha de clases a nivel internacional. Esta lucha de clases se puede manifestar en una ruptura del abastecimiento de materias primas a los países industrializados, cosa que sobre todo temen estos países, aunque no es probable que tal ruptura alcance niveles catastróficos por el elemento de suicidio económico que también contiene.

Los países del Tercer Mundo no protestan por éste o aquel problema, por tal o cual coyuntura, protestan contra la raíz histórica y la base estructural de donde surgen los problemas y desde donde se conforman las coyunturas. Los países desarrollados lo han entendido así y por haberlo entendido correctamente no quieren aceptar el reto en una arena en que resultaría difícil defender sus posiciones,⁴¹ la táctica alternativa que han elegido es insistir en las necesidades básicas de los habitantes de los países más pobres, que, según creen, pueden aliviarse substancialmente en un plazo corto, dejando para más adelante los cambios estructurales, ¿como si el problema de las necesidades básicas no tuviera raíces estructurales y se pudiera solucionar independientemente del cambio del sistema económico internacional!

En la UNCTAD de Manila, una vez que pronunciaron sus protestas por la falta de voluntad política de llegar a un nuevo orden económico internacional, los países del Tercer Mundo se enfrascaron en las discusiones de propuestas concretas.

4. La posición de los Estados Unidos.

Aunque el embajador de los Estados Unidos, ante las Naciones Unidas, Andrew Young, habló después de los otros países industrializados, su intervención trajo la consolidación de la posición del Grupo B (o países industrializados no socialistas). La posición de los Estados Unidos quedó definida por el mensaje de Carter y, sobre todo, en el discurso del embajador Young.⁴²

Young leyó al comienzo de su intervención el mensaje del presidente Carter a los delegados de la Conferencia. Después de reconocer que es una obligación, no sin ventajas para todos, el "trabajar hacia una economía internacional que sea más eficiente y justa" y de recordar que los recursos son limitados, lo cual obliga a "ordenar nuestras prioridades sensatamente", pasó a delinear la estrategia de necesidades básicas: alimentos, energía, salud, educación como prioridad más importante y a ponderar qué queda por hacer en este terreno. Citó los aportes de US a los bancos para el desarrollo, la ronda de negociaciones de Tokio y el acuerdo marco para el Fondo Común, como ejemplos del progreso hecho en la colaboración internacional y concluyó recomendando a los delegados "dedicación, valentía y paciencia" para continuar avanzando.

El embajador Young prosiguió su intervención, amplificando algunas líneas maestras del mensaje de Carter. Hay un intento de probar, en contra de lo que percibe y declara el grupo de los 77, que se ha progresado en las relaciones Norte-Sur y que hay muchos motivos de esperanza. "Estas relaciones han entrado en una nueva fase más pragmática" dijo Young y recalcó el principio de promover una "genuina mutualidad de intereses". Esta idea está fuertemente resaltada en todo el discurso: "Podemos dedicar menos energía a la retórica y más a un esfuerzo genuino para identificar medidas con efectos prácticos. Podemos tratar de evitar resoluciones que disfrazan diferencias en vez de resolverlas. . ." Es una llamada al realismo en los mismos términos del discurso de Cyrus Vance: enfoque parcial de problemas resolubles, es decir, menos conflictivos y nada de hablar de los problemas de la estructura económica mundial.

"Un orden económico internacional más próspero y justo no lo puede otorgar un país concreto o un grupo de países" dijo, dando a entender que ni hay responsabilidades concretas en los males (800 millones de seres humanos desnutridos) del presente ordenamiento, ni hegemonías significativas en él. Es una manera de abstraer el interlocutor a los países del Tercer Mundo.

El embajador Young hizo una decidida defensa de las realizaciones de los actuales organismos internacionales:

"Cuando miro hacia atrás, encuentro que la

mayoría de estas instituciones han respondido bien a circunstancias cambiantes".

Por eso, "convendría considerar cuidadosamente que tal el sistema internacional sirve a nuestras necesidades colectivas e individuales". En caso de que el examen, a pesar de todo, diera que el sistema tiene que ser cambiado, resultado que se teme el embajador, entonces: "El cambio, sin embargo, tiene que estar bien pensado. No se debe hacer con tanta precipitación que destruya lo que sirve a nuestro interés común". Es la última oportunidad de ganar tiempo.

Viniendo a cuestiones concretas, Young encomió la ronda de negociaciones de Tokio como la más importante de las siete celebradas desde la Segunda Guerra Mundial, aunque reconoció que los países subdesarrollados no han quedado contentos. "Uno nunca obtiene todos los objetivos en una verdadera negociación".

En cuanto al Fondo Común, considera que hay que pasar al estadio de tratar con los problemas de productos individuales y anuncia que los Estados Unidos no va a contribuir por el momento a la "segunda ventanilla", lo cual es la anti-concepción del proyecto.

Para no dar la impresión que esto se debe a mezquindad, Young recuerda que los Estados Unidos han rellenado los fondos de los bancos regionales y está tratando de doblar el capital del Banco Mundial. La capacidad crediticia de los bancos de desarrollo aumentará así a 60.000 millones de dólares en los cuatro próximos años.

Hay una sutil oposición a la formación de organismos internacionales, en el seno de las Naciones Unidas en que participen exclusivamente los países subdesarrollados. Y termina exhortando a que la misma UNCTAD funcione de una manera más eficiente en un tono y con unas frases no carentes de cierta petulancia y superioridad.

"Frecuentemente desperdiciamos las capacidades y la energía de los funcionarios de la UNCTAD cuando en nuestras deliberaciones recurrimos a soluciones de procedimiento para evitar impases. Es más fácil convocar otro meeting o pedir otro estudio antes que enfrentar el hecho de que en un tema particular no podemos ponernos de acuerdo. En lugar de eso, deberíamos acordar que no estamos de acuerdo, dejar el tema de lado por el momento y concentrarnos en otros".

Comentando el discurso de Young, decía el Primer Ministro de Jamaica, Percival Patterson "Lo encuentro no meramente descorazonador sino que me parece de pésimo augurio".⁴³ Y W. Nitigastro, Ministro de Coordinación económica de Indonesia: "Es una lástima. Esto refleja la falta de entendimiento de los problemas de la economía mundial".⁴⁴

Inmediatamente después de su discurso y en una excitada conferencia de prensa Andrew Young tuvo que aclarar más la posición de su país con respecto a la "segunda ventanilla" en el sentido de que no se oponían a ella, sólo que por problemas de política interna no se podía dar ahora un apoyo financiero a la idea "Contamos con posibilidades para cooperar con la 'segunda ventanilla' una vez establecida", declaró a los periodistas. Aseguró solemnemente que no había nada en la agenda de la UNCTAD V que fuera "no negociable". Pero nadie quedó convencido y el desaliento no se quitaría hasta el final de la Conferencia.

5. Los países industrializados se defienden.

Alrededor de la posición de los Estados Unidos se agruparon los principales países industrializados, que siempre se mostraron a la defensiva.

El Ministro de Economía de Alemania Federal Otto Lamsdorff fue bien explícito al afirmar que "no se aceptarían críticas injustas". Su intervención estuvo orientada a demostrar el progreso que han hecho los países de la OECD en la liberalización del comercio con los países del Tercer Mundo y rechazar así la acusación de creciente proteccionismo que se venía repitiendo desde el discurso inaugural. Presentó datos que muestran que de 1970 a 1977 las importaciones por los países de la OECD provenientes de los países subdesarrollados habían aumentado en un 385 o/o, mientras que las procedentes de países desarrollados habían crecido en un 201 o/o. No dice el ministro alemán el nivel absoluto de unas y otras importaciones y la porción del total que representan respectivamente.

Recordó las importantes concesiones, que según los países industrializados, contienen los acuerdos de la ronda de Tokio, y anunció que su país también estaba dispuesto a aumentar la ayuda oficial (que representaba en 1977 un 0.27 o/o de su PNB), apoyar el Fondo Común y negociar con ciertos países más pobres en términos de las deudas pendientes.

El primer ministro japonés, Masayoshi Ohira, levantó un gran aplauso con su promesa de que Japón reduciría sus formidables barreras comerciales y de que en 1980 se doblaría la ayuda oficial al desarrollo hasta llegar a 2.800 millones de dólares (En 1977 dedicó Japón el 0.21 o/o de su PNB a tal ayuda). Junto a estas promesas, el ministro japonés cargó a los países subdesarrollados con la responsabilidad de dedicar la voluntad y energía necesaria para su propio desarrollo.

Los países industrializados, por lo menos en sus primeras intervenciones públicas se mostraron dispuestos a conceder lo que ya antes de UNCTAD V habían concedido y a aumentar el contingente de ayuda oficial a los países más subdesarrollados (ex-

cepto, Gran Bretaña cuyo ministro de Comercio, Cecil Parkinson, se excusó de este tipo de promesas con el actual plan de austeridad en el gasto público del nuevo gobierno).

De reformas institucionales, cambios y concesiones profundos en el comercio y la distribución del trabajo internacionales no quieren ni oír hablar, porque juzgan todas estas cuestiones del nuevo orden económico como cuestiones que "sólo se discuten en los foros de las Naciones Unidas, pero que no tienen ninguna relación con la realidad de la vida económica concreta".⁴⁵

No estarían dispuestos a discutir cuestiones globales del sistema económico internacional sino precede a ese tipo de discusiones la del petróleo, como claramente lo dijo René Monory, ministro de Economía de Francia. Dado que los países de la OPEP no se mostraron dispuestos a discutir el petróleo en Manila, las discusiones de temas globales quedaron definitivamente bloqueadas.

Las razones para aumentar la ayuda oficial para el desarrollo, que es lo único positivo a que las naciones industrializadas estaban dispuestas, se basan en el interés propio de los países industrializados. Así lo expuso con toda nitidez Jean de Larosiere, Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional. "Es paradójico", dijo Larosiere, "que los países industrializados, muchos de los cuales no están usando plenamente su capacidad productiva, duden en aumentar sus ayudas financieras a los países pobres". "Tal ayuda resultaría en un aumento de la demanda global y así contribuiría a la reactivación del comercio mundial y a una recuperación de la producción".⁴⁶ En la medida que este argumento convenza a los gobernantes del primer mundo, así será el volumen de su ayuda oficial para el desarrollo.

6. Intervención de las Iglesias.

El día 14 de mayo la Conferencia se vio interrumpida en su rutina de reproches, acusaciones y respuestas por un Obispo, un sacerdote y una monja, todos filipinos, que rompieron, Dios sabe cómo, el cerco de seguridad para llegar al salón de sesiones. Los religiosos denunciaron la Conferencia como "una reunión de los ricos y los poderosos".⁴⁷ El Obispo, Monseñor Julio Labayen dijo que la principal debilidad de la UNCTAD es que sólo escucha las voces de los gobiernos y empresarios, mientras la voz del pueblo es silenciada.

Esto no es un caso aislado. Las Iglesias han estado muy atentas al desarrollo de esta Conferencia, no tanto por la eficacia que pueda tener, sino por el tema, un tema con unas profundas raíces éticas y religiosas como es el de la miseria y el subdesarrollo de la mayor parte de la Humanidad.

El Papa Juan Pablo II dirigió a la inauguración

un mensaje, como maestro y pastor de buena parte de la Humanidad, en el que aludía a "situación humillante para la Humanidad y amenazadora para el futuro" en que se encuentra la mayor parte de la misma y reafirmaba el principio religioso, que para los creyentes es la sólida base ética de un cambio hacia un nuevo orden económico internacional: el derecho de cada persona humana a beneficiarse de los bienes de la tierra.⁴⁸

Y la razón de esta preocupación es, como decía el Papa en la apertura de la reunión de Puebla el 28 de enero pasado: "Si la Iglesia se hace presente en la defensa y el progreso del hombre, lo hace de acuerdo con su misión que, aunque es religiosa y no social y política, no puede menos de considerar al hombre en la totalidad de su ser".⁴⁹

Sodepax, el Comité para Sociedad, Desarrollo y Paz del Consejo Mundial de las Iglesias, se expresaba a propósito de UNCTAD V en los siguientes términos: "Todos somos una sola familia humana, que vive en el planeta Tierra, desarrollándonos juntos en una economía global. Se necesitan cambios estructurales para hacer que esta economía refleje y fortalezca nuestra solidaridad humana en Cristo, de manera que no haya una pequeña minoría privilegiada de ricos y una vasta mayoría de pobres oprimidos. Este es el tema de la UNCTAD V".⁵⁰

Un documento extraordinario lo constituye la "Declaración con motivo de la UNCTAD V de la Conferencia Eclesial Conjunta sobre Problemas del Desarrollo", que es una instancia ecuménica de la República Federal de Alemania. En ella se hace un análisis muy lúcido de lo poco que se ha progresado y de lo mucho que falta por hacer para resolver la situación de los cientos de millones de los pobres de este mundo. El documento entra valiente y competentemente en los temas concretos que se esperaban tratar en la Conferencia buscando orientar la opinión y, a ser posible, el voto de Alemania en el sentido que fuera más beneficioso a los países pobres (El documento se entregó a todos los miembros del gobierno y del Parlamento).⁵¹ El documento concluye con unas sentencias lapidarias: "tampoco en la República Federal Alemana podemos seguir ocultándonos el hecho de que nuestra suerte futura está indisolublemente ligada con los seres humanos de los países en vías de desarrollo". Por otra parte, el Center for Concern de los Estados Unidos se pronunciaba porque la UNCTAD V fuera una ocasión para "conseguir mayor justicia global".⁵²

Los que hayan leído las conclusiones de la III Reunión de Obispos Latinoamericanos celebrada en Puebla en enero pasado podrán imaginarse lo que dirían los obispos latinoamericanos con relación a la UNCTAD V.

Y es que la Iglesia ha dado su atención preferencial a los más pobres y necesitados y, consecuentemente, tiene que adoptar en las cuestiones del

desarrollo de los pueblos posturas fundamentales partidarias en favor de los más necesitados. La Iglesia —o las Iglesias— no puede pretender poner un conjunto de soluciones, dotadas de alguna manera de autoridad divina, no es su competencia específica, aunque tampoco están fuera de su competencia. Las Iglesias tienen que dar una base ética y una motivación cristiana a la búsqueda eficaz de aquellas soluciones que realmente sean más ventajosas para los más necesitados. El aporte de las Iglesias cristianas a la UNCTAD V es la de llevar a las conciencias de los pueblos la urgencia ética de encontrar soluciones.

7. Discrepancias Este-Sur.

Las confrontaciones que se dieron en el curso de la Conferencia no se limitaron a la dimensión Norte y Sur. A veces pareciera que no existe un bloque poderoso dentro de la UNCTAD que también tiene mucho que ver con la implantación de un nuevo orden económico internacional, me refiero al Grupo D, de países de economía socialista.

Los países del Tercer Mundo también tienen problemas con ellos y demandas que hacerles. La ayuda económica de los países socialistas es escasa y cara, y, normalmente, dictada por consideraciones geopolíticas de una forma excesivamente obvia. Sólo constituye la décima parte de la ayuda capitalista.

El comercio del Sur con los países de Economía socialista no es mucho más animado. En 1977 los países socialistas recibieron el 3.3 o/o del total de las exportaciones de los países subdesarrollados, mientras que los países capitalistas de la OECD recibían el 72 o/o de las mismas. Más aún, entre 1970 y 1977 la participación del Tercer Mundo en las importaciones de la OECD aumentó de 20 o/o a 29 o/o (del 5 o/o al 9 o/o en manufacturas), mientras que su participación en las importaciones de todo el bloque socialista declinó de 8.9 o/o a 7.7 o/o.⁵³

En las cuestiones de comercio internacional los países socialistas no se mostraron en Manila más abiertos que los capitalistas avanzados a aceptar las propuestas del Tercer Mundo y así, mientras Cuba atacaba a los Estados Unidos y al Mercado Común Europeo por no haber ratificado el Acuerdo Azucarero Internacional, los países socialistas europeos se mostraban reticentes a subscribir el Fondo Común (cosa que no han hecho) y a endosar en general la idea de acuerdos sobre materias primas, existencias estabilizadoras y esquemas parecidos.

Las intervenciones de los delegados soviéticos, el Sub-Secretario de Comercio Aleksei Manzhulo lo mismo que el Sub-secretario adjunto de la COME-COM, Arean Velkov, emplearon gran parte de su tiempo a atacar al sistema capitalista en su conjunto, sin por eso entrar en una discusión favorable a las propuestas de los victimarios del sistema capi-



talista. Según reporta Newsweek, Manzhulo acusó a los países subdesarrollados de "pasividad y falta de militancia" en no distinguir entre las injusticias del capitalismo y los beneficios de la alineación con la Unión Soviética.⁵⁴ Los rusos acabaron molestos por las críticas de los no alineados.

Los comunistas se encargaron de romper la rutina de las reuniones con un tumulto, cuando se concedió la palabra a la señora Jeng Thirith representante del derrocado gobierno camboyano de Pol Pot. El delegado búlgaro Anastass Ginev quitó por la fuerza el micrófono a la señor Thirith, y acto seguido desfilaron las representaciones de los países pro-soviéticos en señal de protesta.

En realidad, los países socialistas no se encuentran nunca cómodos en las reuniones de la UNCTAD y, en general, en negociaciones con el Tercer Mundo. Su retórica va siempre más allá de sus posibilidades concretas de favorecer significativamente el desarrollo económico, aunque sí el político, de los países del Tercer Mundo. Con un comercio internacional poco flexible por las exigencias de la planificación central, con una oferta de productos manufacturados inferiores en calidad a los que vende el mundo capitalista y muchas veces ajenos a la demanda de las élites consumidoras del Tercer Mundo, con una gran rigidez financiera que se sigue del sistema de pagos bilaterales que practican en alto grado, los países socialistas no pueden competir con los capitalistas en satisfacer las demandas, frecuentemente distorsionadas por sus élites, de los países subdesarrollados. De hecho, estos no ponen de inmediato mucha esperanza en la ayuda y el comercio del bloque socialista. Es, sin embargo, un mercado potencial de mucha importancia para el Tercer Mundo, especialmente China. Y no se debería desistir fácilmente de las presiones y las negociaciones para penetrar mercados socialistas.

8. La batalla del proteccionismo.

Sólo Argentina de todos los países del grupo de los 77 había firmado los acuerdos de la ronda de Tokio al comienzo de la Conferencia de Manila. Los demás veían cláusulas peligrosas que permitían la posibilidad de varios tipos de salvaguardias o reservas con respecto a las exportaciones provenientes de países avanzados del Tercer Mundo que comienzan a ser realmente competitivos.

Los países industrializados, ignorando la doctrina de las ventajas comparativas del comercio exterior que ellas se encargaron de propagar, tomaban así medidas para proteger sus industrias menos competitivas en vez de tomar medidas para ajustar a una nueva situación los sectores laborales que sufrieran por la competencia. La polémica en Manila se centró en si los países del Tercer Mundo más industrializados y competitivos tienen el mismo derecho que

los más atrasados a un sistema generalizado de preferencias puro e irrestricto.

El bloque de los 77 pedía un código de salvaguardias que aclarara y delimitara los casos en que se harían excepciones a países competitivos y fijara la extensión de estas salvaguardias. En caso contrario se negaban a firmar y así boycotear la ronda Tokio.

Las cuestiones prácticas del proteccionismo fueron, sin duda, las más y más acaloradamente discutidas y en las que menos se avanzó al final. Lo malo era que sobre las ventajas teóricas del comercio libre todos parecían estar de acuerdo. Incluso sobre los malos efectos que el proteccionismo en general puede causar en la presente situación de depresión mundial del comercio y el empleo. Pero de ahí a ponerse de acuerdo en cuestiones concretas que implican mayor o menor proteccionismo había una distancia sideral. Y el proteccionismo es por naturaleza una cuestión de política concreta a donde los principios generales llegan muy diluidos.

Un impulso contra el proteccionismo vino de parte del Presidente del Banco Mundial, Robert McNamara que insistió plásticamente en los costos que produce el proteccionismo al que calificó de "ineficiente, contraproducente y frustrante". McNamara dio datos para mostrar que entre 1975 y 1977 los ciudadanos de los Estados Unidos habían pagado por causa del proteccionismo ahí practicado 660 millones de dólares más en azúcar, 1.200 millones de dólares más en acero, 800 millones más en carne, 500 millones más en aparatos de T.V. y 1.200 millones en zapatos. Esos costos se pudieron haber ahorrado, importando más de fuentes más baratas.⁵⁵

No dijo McNamara los empleos que se han mantenido precisamente con este proteccionismo. Pero no pueden haber sido números enormes. Estudios de la Oficina Internacional del Trabajo han hallado que un máximo de 1.5 o/o de todos los empleos en manufacturas se perderían en el Occidente en un período de 5 a 10 años, si se suprimieran todas las barreras a las importaciones desde el Tercer Mundo. Actualmente se pierden del 3 al 4 o/o cada año debido al cambio tecnológico.⁵⁶

El problema, en definitiva, está en que hay intereses políticos concretos para postergar costos de ajuste estructural en tiempo de un crecimiento lento y de desempleo tecnológico.

Lo más que se sacó de esta gran batalla fue una condena genérica del proteccionismo que no supone ningún avance sobre declaraciones y profesiones de fe anteriores.

No sólo no se reabrirán las negociaciones de la ronda de Tokio, como solicitaron varios países, sino que la mayoría accedieron a endosar las conclusiones alcanzadas, como contrapartida, parece, el apoyo de los países industrializados al Fondo Común. También pareció imponerse al principio de que a medida que los países se van industrializando deben

considerarse con menos derechos a privilegios y más responsabilidades de concesiones dentro del sistema generalizado de preferencias. A cambio los países industrializados aceptaron una resolución que recalca la necesidad de ajustar sus propias industrias para tener en cuenta el crecimiento de la capacidad productiva de países subdesarrollados con menores costos de mano de obra y otras ventajas. Aunque alguna prensa capitalista⁵⁷ considera esto como una importante concesión, la generalidad de los enunciados garantiza su escasa operatividad.

9. El petróleo divide al Tercer Mundo.

Los países de la OPEP apoyados por la casi totalidad de países africanos lucharon, con éxito, para que no se discutiera el problema del petróleo en la UNCTAD. Sin embargo el petróleo estuvo muy presente en toda la Conferencia.

Los países industrializados temen siempre que el nuevo orden internacional implique cambios como el del nuevo orden del petróleo que es una supresión drástica del antiguo. La oposición a los acuerdos sobre materias primas está inspirada por el miedo de no tener libre acceso a las fuentes de abastecimiento. El poder que la política petrolera ha dado a los países de la OPEP se considera como una premonición de una subversión total de la estructura de poder económico mundial.

El petróleo ha estado en UNCTAD V todo el tiempo. Y no de manera insignificante haciendo más difícil la unidad de los países del Tercer Mundo. En un cierto momento de la Conferencia, la delegación de Costa Rica, que sufre agudamente por el alza del precio del petróleo, propuso que los países de la OPEP consultaran con los países sub-desarrollados importadores de petróleo antes de aumentar de nuevo su precio. Varios países latinoamericanos apoyaron la propuesta, que no prosperó ante la dura oposición de los países de la OPEP y sus más fieles aliados. Pero el problema estaba ahí. No es suficiente que los países petroleros acusen a los países industrializados de haber malgastado abusivamente el petróleo, única riqueza de algunos países; no basta apelar al pasado colonialista e imperialista que garantizaba el buen funcionamiento de la civilización del petróleo barato; aunque todo esto es verdad y las acciones de la OPEP están enderezando estos abusos, no es menos verdad que la política de la OPEP está hundiéndose en la miseria o por lo menos dificultando mucho el desarrollo de los importadores netos. Lo cual no se debe tomar, como lo toman los países industrializados, como un argumento para que la OPEP cese su política de precios, sino como una poderosa razón para que los países de la OPEP traten de forma especial, más favorable, a países subdesarrollados importadores de petróleo y carentes de recursos que se puedan revalorizar con una

cartelización parecida a la de aquéllos. Mientras no se haga esto, la unidad del Grupo de los 77 será cada día más precaria y puede que para la sexta UNCTAD ya se haya extinguido.

Youssif Al Hahdan, Sub-secretario de Comercio de Arabia Saudita acusó a las naciones industrializadas de causar los problemas petroleros de los países subdesarrollados por su obstinada negativa a limitar el consumo.

En el mismo sentido se expresó Jorge de la Vega Domínguez, Secretario de Comercio de México al hablar del "uso ilegítimo de presiones económicas para perpetrar la injusticia y la desigualdad de los mecanismos de distribución prevalecientes", que hacen posible "el consumo excesivo de algunos para empobrecimiento de la mayoría".⁵⁸

No acaban de entender en los países industrializados que los países de la OPEP no se entienden ni negocian con el público consumidor de los países importadores y menos los de los países subdesarrollados, sino con un gigantesco oligopolio (eptapolio, podríamos decir simplificando las cosas) que gana considerables beneficios en el proceso de comprar y vender petróleo y que pertenece, al menos legalmente, al mundo industrializado. No se puede, pues, excluir a las compañías petroleras de la culpa y recriminación por los problemas que se causa a los países subdesarrollados importadores de petróleo. Para una solución comprensiva de estos problemas las compañías petroleras tienen también que colaborar activamente. Pero ¿quién y cómo les van a motivar para ello? En definitiva, los únicos que pueden tener algún poder sobre las compañías petroleras son los gobiernos de los países en que están legalmente registradas. Ellos tienen su tanto de responsabilidad en el control del comercio del petróleo, no son sólo los países productores!

Lógicamente no hubo resoluciones sobre el petróleo y sólo queda la tenue esperanza de acuerdos globales de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Energía a celebrar en 1980. En el orden práctico, el delegado de Irak, Mahdo Muhsen Auda presentó una propuesta concreta (la primera de toda la Conferencia) de establecer un fondo internacional para compensar por la inflación exportada a los países en desarrollo, de acuerdo a su incidencia en los precios de bienes y servicios importados a esos países. En ese fondo además de los países industrializados deberían participar los países exportadores de petróleo de manera que sus aportes guardaran relación con las cargas financieras derivadas de los aumentos del precio del petróleo.⁵⁹ Si la propuesta hubiera ligado únicamente a los países de la OPEP hubiera sido aceptada prontamente por la Conferencia. Como comprometía también a todos los países industrializados, fue ignorada o refutada entre los argumentos globales en defensa del Fondo Monetario Internacional.

IV. Resoluciones de la Conferencia. Conclusiones.

Es difícil decidir cuáles fueron las principales resoluciones de la UNCTAD V. Todo depende de la óptica que adopten los diferentes grupos. Las resoluciones están, además, matizadas tan finamente que se hace dudosa su efectividad. De todas formas trataré de presentar desde la perspectiva del Tercer Mundo tal y como la percibe este autor las principales resoluciones de la UNCTAD V.

1. Cooperación económica entre países subdesarrollados.

Esta resolución celebrada por el delegado norteamericano como "muy innovativa y con beneficios potenciales a todos los interesados" es un resultado natural del programa de Arusha, Tanzania, que propuso una estrategia para la autodeterminación colectiva (Collective self-reliance). La resolución incluye la decisión de reunir una sesión especial del comité para la ECDC (Economic Cooperation Among Developing Countries) de la UNCTAD a principios de 1980 para examinar propuestas de los países subdesarrollados de cómo implementar el concepto de esta cooperación económica. Esta cooperación incluiría intercambio de preferencias comerciales, cooperación entre organismos comerciales de diversos Estados, establecimiento de empresas de mercadeo multinacionales, realización de estudios referentes al comercio intrazonal, reforzamiento de procesos de integración, etc. . . La resolución invita al Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas a que aumente su ayuda a proyectos regionales en línea con el concepto de la ECDC.

Los países industrializados, por su parte, y varias organizaciones internacionales han dado a entender que estarían preparados a prestar ayuda técnica y financiera a ciertas actividades de cooperación. Ponen como ejemplos: planificación del desarrollo regional, desarrollo integral de recursos naturales (como aprovechamiento de un río entre dos países), pesca conjunta, explotación cooperativa de minerales, instituciones regionales de enseñanza e investigación.

Gamani Corea, Secretario General de la UNCTAD dijo en una conferencia de prensa al final de la reunión que consideraba esta resolución como uno de los resultados más positivos y prometedoros del encuentro.

2. Estrategia para fortalecer la capacidad tecnológica de los países subdesarrollados.

También muy importante pareció al Secretario General de la UNCTAD una resolución para establecer el nuevo programa de tecnología, que permite al Secretariado de la UNCTAD jugar una mayor fun-

ción en cooperación con otros elementos de las Naciones Unidas, en impulsar y apoyar medidas dirigidas al progreso tecnológico de los países pobres.

En consecuencia, se pidió al Secretariado que preparara estudios y convocara reuniones sobre problemas tecnológicos del procesamiento de alimentos, energía, bienes de capital, maquinaria industrial y electrónica. Se pide además estudios sobre los lazos existentes o que se deben crear entre los centros de investigación oficiales, sobre todo, y los sectores productivos de la economía para evitar el conocido problema de una investigación tecnológica en el vacío⁶⁰ sin aplicaciones comerciales.

La resolución recomienda también que los países subdesarrollados incluyan planes tecnológicos como parte de sus estrategias nacionales de desarrollo, que establezcan y fortalezcan centros de tecnología nacionales y aumenten los recursos dedicados a la creación y evaluación de tecnología.

Como se ve, la resolución pone la parte principal de la carga de cambiar esta importante deficiencia de los países subdesarrollados en ellos mismos. Complementarias a esta fueron tres resoluciones más conectadas con la transferencia (eufemismo por comercio) de tecnología: una pidiendo una conferencia diplomática para la revisión de la convención de países sobre protección de la propiedad industrial, cuestión no tan importante como se decía en otro tiempo; otra pidiendo una serie de estudios para medir las dimensiones de la "fuga de cerebros" y una tercera decidiendo que se celebre una conferencia de las Naciones Unidas en 1979 sobre "prácticas restrictivas" de las empresas multinacionales.

El conjunto de resoluciones sobre tecnología es un complemento natural de la anterior y tendrá efecto en la medida en que se dé una verdadera cooperación económica entre países del Tercer Mundo. Muchos de estos países no tienen posibilidad de lograr aisladamente una capacidad tecnológica con consecuencias económicas notables, como sería el caso de El Salvador, cuyo porvenir tecnológico sólo puede estar en el Mercado Común Centroamericano.

3. Incrementar la producción mundial de alimentos.

Esta resolución urge a que se den masivos y sostenidos esfuerzos durante la década de los ochenta para alimentar las poblaciones que crecen rápidamente en los países subdesarrollados.

La UNCTAD V a través de esta resolución está urgiendo a los países desarrollados y los organismos internacionales que aumenten su ayuda financiera y técnica a los programas agrícolas de los países subdesarrollados. La resolución es un corolario de la anterior aplicada a la agricultura, y es de esperar que mucha de la ayuda prometida para ampliar la capacidad tecnológica de los países subdesarrollados se destine a intentar múltiples "revoluciones verdes".

por todo el Tercer Mundo.

El World Food Council por su parte continúa presionando fuertemente, aun después de la Conferencia, para que se concluya un nuevo acuerdo sobre el trigo en 1980. En la Conferencia no se dio ambiente propio para que se llegara a una resolución en este sentido.

4. Incrementar la ayuda oficial.

Aquí se contienen dos resoluciones distintas. Una sobre la ayuda a los treinta países más pobres del mundo y otra sobre la necesidad de alcanzar la meta del 0.7 o/o del PNB en ayuda oficial.

La primera adopta básicamente la idea generada en la reunión de Arusha de "programas de acción" a corto y largo plazo que tienen la consecuencia práctica de aumentar los flujos de ayuda a estos países, cualquiera que sea la política más general de ayuda al Tercer Mundo.

Casi todos los países industrializados reconocieron la necesidad de dar más ayuda oficial. Sólo unos pocos hicieron ofertas concretas y algunos, como Gran Bretaña, se escudaron en políticas de austeridad nacionales para no prometer nada.

Es de esperar que la ayuda aumente, por lo menos para algunos países. La cuestión del condicionamiento de la ayuda económica a la observancia de los derechos humanos,⁶¹ que tanta importancia tiene en las relaciones bilaterales y tanto puede servir para combatir dictaduras en el Tercer Mundo, no se consideró importante.



5. Proteccionismo.

La resolución sobre proteccionismo, que ya he mencionado y que fue el tema más debatido en Manila, se considera nada del otro mundo, pero interesante. Condena el fenómeno en general y reconoce que se necesitan ajustes estructurales en los países industrializados para asegurar una "efectiva división internacional del trabajo".

Según un agudo comentarista, "Esta resolución. . . fue posible por una actitud flexible mostrada por aquellos países más preocupados con el proteccionismo, los países más industrializados del Tercer Mundo".⁶²

6. "Segunda ventanilla".

A última hora el Programa Integrado de Productos Primarios "recibió una inyección en el brazo" de una resolución para establecer un marco para un programa sobre procesamiento, mercadeo y distribución de productos primarios.

7. ¿Exito o fracaso?

Desde luego, depende de cómo se lo mire. La prensa capitalista ha decidido que la UNCTAD V de Manila fue un fracaso, como sus antecesores. He aquí algunos ejemplos:

"UNCTAD: Insatisfechos con todo el mundo" (The Economist, June 2, 1979 p. 88).

— "Menos desarrollados, más divididos. Los países menos desarrollados reducen sus esperanzas de un nuevo orden económico" (Time, June 18, 1979, p. 37).

— "UNCTAD no pudo encontrar terreno común en los temas principales" (Financial Times, June 5, 1979).

— "UNCTAD 5 acaba en punto muerto" (The Guardian, June 10, 1979, p. 7).

Pero no todos tienen una visión tan negativa del evento. Philip Bowring del Financial Time comentaba:

"UNCTAD es valiosa como la única organización económica internacional en la que realmente confían las mayorías pobres. Funciona sobre el principio de un país un voto y los países pobres la controlan. . ."

Su importancia está en la aceptación del hecho de que ninguna resolución vale nada mientras no tiene el apoyo de los dos campos".⁶³

Es en otras palabras, una instancia institucional de la lucha de clases de naciones y como parte de tal lucha suscita las reacciones naturales en las

partes contendientes. Los países industrializados están permanentemente tentados de restar importancia, ignorar o eliminar la UNCTAD, como los empresarios individuales con los sindicatos de clase. Sin embargo, dado que esta confrontación es civilizada, funciona por la presión, la persuasión y la negociación y no por la violencia de las armas, los mismos países industrializados sienten después de cada UNCTAD lo que los empresarios experimentan después de una negociación: cedieron algo, pero algo ganaron también.

"La reunión de Manila será juzgada en definitiva por el seguimiento que se dé a dos cuestiones que identifiqué: ayudar a mantener un sistema de comercio abierto en un tiempo de perturbaciones económicas mundiales y aumentar substancialmente la ayuda a los más pobres".⁶⁴

Para seguir con la metáfora sindical, los países del Tercer Mundo deben hacerse a la idea que la lucha es larga y deber permanecer solidaria y justamente unidos.⁶⁵

NOTAS

1. The Guardian, May 13, 1979, p.5.
2. Ver, por ejemplo: Bhagwati Jagdish N. (Edit.) The New International Economic Order, 1977, donde se critica duramente las propuestas de la UNCTAD IV en Nairobi.
3. The Economist, May 12, 1979, p 88.
4. Time, June 11, 1979, pp. 32-33.
5. Khindaria Brij, "The rich-poor dialogue enters a new dimension", Financial Times, May 8, 1979.
6. Yo he tratado este punto más rigurosamente; ver: De Sebastián, Luis, "Los países menos viables económicamente" Estudios Centroamericanos (ECA) 34, 1979, pp. 322-337.
7. Bhagwati Jagdish (Edit.) 1977, p. 236.
8. Como tal lo anunciaba el Director General del GATT: Long Olivier, "Los resultados de la Ronda de Tokio" Comercio Exterior, 29, 1979, pp. 583-587.
9. Financial Times, April 11, 1979, p. 18.
10. Corea Gamani, New directions and new structures for trade and development, United Nations, 1977, pp. 26-27.
11. Johnson, Harry G., "Commodities: LDC's Demands and DC's Response" in Bhagwati Jagdish, (Edit.) 1977, pp. 240-251.
12. The Economists, May 12, 1979, p. 88.
13. Housego, David, "North and South have come a little closer", Financial Times, March 22, 1979.
14. El texto completo del discurso, así como los de otros discursos e intervenciones los he consultado en los teletipos que la Agencia Internacional de Comunicaciones de la Embajada Norteamericana puso gentilmente a mi disposición. Quiero expresar aquí un agradecimiento a las personas que me hicieron este gran favor.
15. Helleiner, Gerald K. (Edit.) A World divided. The less developed Countries in the International Economy. Cambridge, 1976, p. 21.
16. Corea, G., 1977, p. 35.

17. Vaitos, Constantine. "Power, Knowledge and Development Policy: Relations between transnational Enterprises and Developing Countries" en Helleiner G.K. (Edit.) 1976, pp. 113-146.
18. Lall Sanjaya "El sistema de patentes y la transferencia de tecnología a los países de menor desarrollo," Comercio Exterior 26, 1976, pp. 887-894. (Traducido del Journal of World Trade Law, 10, 1976).
19. Corea, G., 1977, pp. 37-40.
20. McLaughlin Martin M. and the Staff of the ODC. The United States and World Development. Agenda 1979, New York, 1979, p. 86.
21. Sauvart, Karl P. and Hasenplug Hajo (Edits.) The New International Economic Order: Confrontation or Cooperation between North and South? Boulder, Colorado, 1977, p. 260.
22. McLaughlin M.M. . . , 1979, p. 85.
23. Farnsworth, Clyde H., "Debt and the Third World" The New York Times, June 10, 1979, Sec. E.p.1.
24. Pearson, Lester B., Partner in Development, New York, 1969, p. 19.
25. OECD, Development Cooperation Review, Paris, 1978, pp. 190.
26. Trippet, Frank, "The Downs and Ups of Foreign Aid" Time, March 26, 1979, p. 58.
27. OECD, 1978, p. 191.
28. Sauvart K.P. and Hasenplug H. (Edits.), 1977, pp. 213-214.
29. Haquani, Zalmi, UNCTAD for a New Economic Order United Nations, New York, 1978, pp. 25-27.
30. The Economist, May 12, 1979, p. 88.
31. Bergster, C. Fred, "Access to Supplies and the New International Economic Order" in Bhagwati J. (Edit.) 1977, pp. 199-218.
32. Para ponerse al tanto de la problemática del debate sobre el NOEI, recomiendo a los lectores el excelente artículo de: Mariscal, Nicolás, "Antes y después del nuevo orden económico internacional", Estudios Centroamericanos (ECA) 34, 1979, pp. 309-321.
33. Bhagwati Jagdish N. Journal of International Economics, 4, 1974.
34. Corea G., 1977, pp. 5-17.
35. Amin Samir, "NIEO: How to put third World Surpluses to effective Use", Third World Quarterly, 1, 1979, p. 67.
36. Barraclough, Geoffrey, "Waiting for the New Order" The New York Review of Books, October 26, 1978, p. 45.
37. Una formulación clara y sin ambages de esta reaccionaria argumentación se la debemos a mi antiguo maestro, Johnson Harry G. "Panel Discussion", en BHAGWATI Jagdish (Edit.), 1977, pp. 359-361.
38. En respuesta a la posición anteriormente criticada ver en la misma discusión: STEETEN Paul, en BHAGWATI J. (Edit.) 1977, pp. 375-378.
39. El Diario de Hoy, Mayo 10, 1979, p. 34.
40. El Diario de Hoy, Mayo 9, 1979, p. 4.
41. Gardner, Richard N., OKITA Saburo, UDINK B.J. "A Turning Pont in North-South Economic Relations" Trilateral Commission task Force Reports (3). The Triangle Papers, New York, 1977, pp. 59-74.
42. Texto facilitado por la Agencia Internacional de Comunicaciones de la Embajada de los EE.UU. de América.
43. Newsweek, May 28, 1979, p. 29.
44. La Prensa Gráfica, 12 Mayo 1979, p. 25.
45. Guest Iain, "A time to listen to the hungry Third World's chorus" The Guardian, May 13, 1979, p. 4.
46. De los teletipos de la AIC de la Embajada de los EE. UU. de América.
47. El Diario de Hoy, 15 de mayo 1979, p. 4.
48. Diario Latino, 9 de Mayo 1979, p. 3.
49. Discurso de Juan Pablo II, 28 de Enero de 1979, III, 2.
50. Sodepax Secretariat, "Structural change: the Issue at UNCTAD V", Church Alert, 22, January-March, 1979, pp. 14-16.
51. Gemeinsame Konferenz der Kirchen fur Entwicklungsfragen, "Justice and Solidarity in the International Economic Order" Hannover and Bonn, 21 Feb. 1979.
52. Center Focus, News from the Center of Concern, 31 May, 1979.
53. The Economist, 2 June, 1979, p. 88.
54. Newsweek, May 28, 1979, p. 17.
55. El Diario de Hoy, 11 Mayo 1979, p. 10.
56. Guest Iain, The Guardian, May 13, 1979, p. 5.
57. Financial Times, June 5, 1979, p. 28.
58. De la Vega Domínguez, Jorge, "México en la V UNCTAD" Comercio Exterior, 29, 1979, pp. 552-553.
59. La Prensa Gráfica, Mayo 14, 1979, p. 17.
60. Sagasti Francisco, Ciencia y Tecnología para el desarrollo, Bogotá, 1978.
61. Ver el comentario de ECA: G.M.U., "Derechos humanos y ayuda económica" Estudios Centroamericanos (ECA), 34, 1979, pp. 338-341.
62. Financial Times, 5 June, 1979, p. 28.
63. Bowring Philip. "Lessons from UNCTAD on rich-poor talks", Financial Times, 15 June, 1979.
64. Loc. cit.
65. La revista Third World Quarterly en su número de julio 1979 comentaba editorialmente: "UNCTAD V no produjo ningún acuerdo en cuestiones importantes. El análisis de los problemas económicos que ofreció el Sur fue rechazado por el Norte. Los países industrializados mantuvieron que la crisis económica mundial era un fenómeno cíclico y no el resultado de desequilibrios estructurales. Pero el Tercer Mundo pudo demostrar en Manila su fuerza democrática dentro del sistema de las Naciones Unidas. Algunas cuestiones llegaron al nivel del plenario donde la opinión de la mayoría constaría en acta. Esto ha sido una ganancia. El Norte no puede salirse del sistema de las Naciones Unidas sin hacerse un gran daño. Y dentro del sistema no puede evadir indefinidamente o bloquear la demanda de los pueblos por justicia económica. Será posible dividir, manipular y presionar gobiernos y sus delegados. Pero el pueblo del Tercer Mundo no será engañado eternamente". Third World Quarterly, 1, July 1979, xvi.